

Cosendo roupa com a linha do Equador

Alessio Surian*

Nací en 1964 y conocí a Paulo Freire en 1981 en Suecia, en el movimiento por la paz. Participé en “círculos de cultura” para preparar manifestaciones y acciones no violentas: ¿De dónde viene esa forma de “facilitar” un grupo? ¿Y de escuchar y aprender de forma horizontal? “De Danilo Dolci y Paulo Freire”, me respondieron mis compañeros. Cuatro años más tarde, Raymon, pintor y director de teatro de Bilbo, me ofreció su colorido piso lleno de libros durante unos días: entre ellos había dos libros de Freire publicados en español, *La educación como práctica de la libertad* (1977) y *Educación liberadora* (1978): habían viajado con Raymon a Guatemala, donde había participado en actividades de alfabetización de adultos, pero solo lo descubrí después de leerlos todos de un tirón dos veces, para recordarlos lo mejor posible antes de partir. Al verlos junto a mi cama, Raymon no quiso atender a razones e insistió en dármeles: “Ya me han sido útiles”, dijo, “ahora te toca a ti”. Fue el primero de los innumerables regalos e intercambios que agradezco a la inmensa diáspora freireana de todo el mundo. Al año siguiente estaba en Asís, escuchando –junto a Tonino Bello, Johan Galtung y Mario Lodi– las preguntas de Paulo Freire: “¿Quién es el que sabe en la acción educativa? ¿A favor

* Profesor en la Universidad de Padua. Integra el GT de CLACSO *Educación Popular y Pedagogías Críticas*. Correo electrónico: alessio.surian@unipd.it

de qué? ¿De quién? ¿Cómo conocer? ¿Cómo conciliar la palabra del educador con el silencio del educando y el silencio del educador con la palabra del educando?” Primero con humildad, decía Freire, y luego con coherencia, acortando la distancia entre lo que decimos y lo que hacemos. Ese año la UNESCO le concedió el premio por su labor en favor de la paz.

En 2001 tuve la suerte de participar en el primer Foro Social Mundial en Porto Alegre, descubrí que mis someros conocimientos y prácticas de pedagogía y teatro del oprimido abrían conexiones generadoras en todo Brasil, América Latina, África, Asia y Europa. Mi breve encuentro con Freire en Asís, y los más intensos con Augusto Boal en Río, São Paulo y Porto Alegre, también tomaron forma a través de los relatos de muchxs amigxs y activistas que habían compartido sueños y prácticas con ellos y que me instaron a involucrarme en diferentes contextos de lucha colectiva por la tierra, la vivienda, la salud y la educación pública: “*cosendo roupa com a linha do Equador, lendo a mão de Paulo Freire*”, nos canta Chico Cesar, llamando nuestra atención tanto sobre la entrada de la aguja en puntos precisos del lienzo, diferentes entre sí, como sobre la continuidad que proporciona el hilo. La invitación de Freire a reinventar y adaptar su enfoque pedagógico sigue viva mediante una educación popular que recupera su carácter político, su capacidad de toma de posición, de acción colectiva por el bien común, incluso la dimensión espiritual, la aspiración a ser feliz, colectivamente. De este modo, los dispositivos de la educación como práctica de la libertad pueden intentar estar a la altura del desafío señalado por Illich respecto al riesgo siempre presente de la opresión de la pedagogía. Con afinidad con el trabajo de Orlando Fals Borda, Freire nos habla de las dimensiones de “urgencia” y “observación” en la investigación-acción participativa, de la importancia de poner en relación los momentos de escucha y acción comunitaria.

¿Cómo reconocer el “sistema” de opresión mientras lo estamos sufriendo, y cómo cuestionar sus mecanismos? No tanto con las acciones individuales, responden Freire, Dolci, Fals Borda y Fanon,

practicando el valor pedagógico de la pregunta y de la construcción colectiva del conocimiento. Por lo tanto, se trata de activar procesos pedagógicos que favorezcan la participación activa y el vínculo con el territorio para una construcción del camino de autoformación y de “lectura” colectiva y transformadora del mundo por parte de los participantes.

Se suele mirar a Paulo Freire en relación la *Pedagogía del oprimido*, pero conviene recordar que es relejendo la *Pedagogía del oprimido* a través de la *Pedagogía de la esperanza* que Freire nos advierte de los peligros de las posiciones intelectuales que, de hecho, aceptan “la inexorabilidad de lo que está sucediendo” y contribuyen así a fortalecer las estructuras dominantes, una clara referencia a la de Frantz Fanon sobre la liberación en relación con la capacidad (cultural) de posicionarse en otro lugar, “fuera”.

En los Juegos Olímpicos de 2021 las primeras medallas de Brasil han venido del *skateboarding*. Rayssa Leal entró en la pista acompañada por el ritmo y los versos de Charlie Brown Jr. cantados por Chorão: “*só os loucos sabem*” [solo los locos saben]. Me conmueve pensar que Chorão ha ido a los Juegos Olímpicos en 2021, porque murió a los 40 años en 2013. Junto con la emoción, aprendo de Rayssa: a los trece años ya sabe rechazar la invitación del gobernante de Imperatriz, su pequeño pueblo en Maranhão, para celebrar juntos la medalla. No quiere entregar fotos promocionales a los que han administrado sin prestar nunca atención a los *skaters*.

Justo antes de ella, Kelvin Hoefler, que creció en el estado de São Paulo, también ganó una medalla. Su primer pensamiento y el de su familia ha sido un sentimiento de gratitud hacia sus vecinos, testigos de su intenso entrenamiento en la calle: de las medallas individuales al reconocimiento colectivo. Chorão no podría haber empezado a practicar el *skateboard* si no hubiera conocido a compañeros más experimentados que le construyeron uno con materiales reciclados. Este era el espíritu de la comunidad de *skaters* y raperos que frecuentaban el Parque de Ibirapuera de São Paulo en la década de los

ochenta. Y este espíritu fue reprimido, en aquellos años, por el régimen que había oprimido y explotado a Brasil durante dos décadas.

La vuelta a la democracia demostró la inteligencia de quienes, como Luiza Erundina, fueron capaces de construir la resistencia al autoritarismo de los gobernantes. Luiza Erundina ganó las elecciones municipales de 1988 incluyendo en su programa la revocación de la ley municipal del alcalde Jânio Quadros que prohibía el uso del *skateboard* en parques y calles. Cumplió su promesa en la primera semana de su mandato y apoyó activamente este y otros deportes. Con el mismo espíritu, confió a Paulo Freire la Secretaría Municipal de Educación, el departamento municipal de educación. Freire visitó el mayor número posible de escuelas para hablar con directores, profesores, supervisores, personal, alumnos y familias, preguntándoles cómo querían cambiar la escuela. Erundina y Freire cultivaron como centro de su acción el respeto a los ciudadanos a través de las prácticas de consulta que los animaron a convertirse en actores de su propia historia. Paulo Freire se había preparado para esto momento: en Ginebra, en marzo de 1971, escribió un poema, “Canção óbvia”, que se publicó posteriormente en *Pedagogia da indignação*, y que decía:

*Estarei preparando a tua chegada / Prepararé tu llegada
como o jardineiro prepara o jardim / como el jardinero prepara el jardín
para a rosa que se abrirá na primavera / para la rosa que florecerá en
[primavera.*

De este modo, surgirían los Conselhos de Escola, los consejos escolares, órganos deliberativos en los que participaban en igualdad de condiciones tanto los representantes del personal de la escuela como de los alumnos y la comunidad local. Fue con esta cartografía dialógica que la Secretaría Municipal de Educación pretendía permitir una lectura crítica del territorio e imprimir un carácter interdisciplinario y transformador –a partir de temas generativos– a los procesos educativos. Moacir Gadotti, que inicialmente coordinó este trabajo, lo llamó una “paciencia impaciente”, una profunda atención a las dimensiones del conflicto que atraviesan lugares, personas y comunidades.